

About the seasonal moving of livestock in the Neolithic period: new reflections.

David Rodríguez González, Ph.D.¹

¹*Assistant Professor. Prehistoric Study Area. University of Castilla-La Mancha.*

David.Rodriguez@uclm.es

Abstract

Some indicators point to the existence of livestock seasonal movements practiced by the first communities in the early Neolithic period. From the data obtained in a study focused on the early farming communities of southern Spain Plateau, reflect on whether such movements could become precedent of what we mean by Transhumance or transterminance, within its conceptual meaning validates for Prehistory

Keywords: Neolithic period, seasonal moving, Transhumance, historiographical debate

Sobre el movimiento estacional de ganado en el período Neolítico: nuevas reflexiones

David Rodríguez González, Ph.D.¹

¹*Profesor asistente. Área de Prehistoria. Departamento de Historia. Universidad de Castilla-La Mancha.*

David.Rodriguez@uclm.es

Resumen

Ciertos indicadores apuntan a la existencia de movimientos de especies ganaderas practicados por las primeras comunidades de los momentos iniciales del período neolítico. A partir de los datos obtenidos en un estudio centrado en las primeras comunidades productoras de la Meseta Sur de España, reflexionamos sobre si dichos movimientos podían constituirse en los precedentes de lo que entendemos por Trashumancia de medio radio o trasterminancia, dentro de su acepción conceptual válida para la Prehistoria Reciente

Palabras claves: Neolítico, movimientos estacionales, trashumancia prehistórica, España, Debate historiográfico.

“(...) lo que parece evidente es que en el mundo antiguo ibérico hubo ganaderías móviles, lo más probable que con desplazamientos cortos y discontinuidades temporales, pero que no pretendemos eclipsar con la gran trashumancia moderna y la tan traída y llevada Mesta de nuestras entretelas.” (García, 2001: 19).

1. Introducción: el debate historiográfico de la existencia de la trashumancia en la Prehistoria.

El problema de la existencia de la trashumancia en épocas anteriores a 1273, ha sido uno de los temas historiográficos más fructíferos, tanto en los avances de su conocimiento como en producción científica, sobre todo desde mediados del siglo XX. Como expone de manera clara Eduardo Sánchez (1998: 54-84), hasta los años 90' no ha sido posible llegar a un relativo acuerdo entre los diferentes especialistas. Dicho acuerdo ha pasado por la sistematización y definición de una serie de conceptos claros para poder deslindar cómo se entiende el concepto de trashumancia en las distintas épocas históricas.

Para poder hablar de trashumancia en una época anterior a Alfonso X hubo que consensuar una definición del término mucho más integral: actualmente podemos perfectamente definirla “(...) como el desplazamiento alternativo y periódico de partidas animales entre dos regiones opuestas medio-ambientalmente con el fin de aprovechar la complementariedad vegetal establecida entre ambas zonas a través del ciclo estacional (...)” (Ibídem). De esta manera, disponemos de un concepto más general para poder estudiar los movimientos estacionales de ganado a lo largo de la Historia.

Gracias a la redefinición de conceptos y a una mayor precisión terminológica, amainan las discusiones entre posturas contrapuestas, sobre todo entre historiadores medievalistas e historiadores que se centran en el estudio de la Antigüedad.

Como reflejo de este sosiego, podemos citar obras como las Actas del Seminario celebrado en la Casa de Velázquez (enero de 1996), que llevaba por título *Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval*, reunidas por Joaquín Gómez - Pantoja (2001). En dichas actas encontramos compilados y en armonía trabajos referentes a los movimientos de ganado desde el Calcolítico, la Edad del Bronce y del Hierro (Galán y Ruiz-Gálvez, 2001: 263-278), pasando por la Hispania romana (Gómez-Pantoja, 2001: 177-213) y por supuesto la Edad Media.

Es el trabajo que abre el volumen (García 2001: 2-19), el que repasa los datos disponibles y viene a sintetizar las ideas que permitieron llegar a un acercamiento de las posturas entre los especialistas. Además de la eficiencia con la que se resume el conflicto -véase del encabezamiento del presente artículo- expone acertadamente que debemos entender la historia en términos de continuidad, dado que el sujeto de estudio no varía y que la subdivisión en épocas no deja de ser una convención académica, aunque, como es evidente, cada período y sociedad son susceptibles de un estudio diferenciado, marcado sobre todo por la naturaleza de las fuentes y la metodología de estudio (García 2001:19). Aplicando estas concepciones generales, se puede disponer de un marco general de estudio para la trashumancia, como la hemos definido con anterioridad.

Además de estas relevantes actas, cabe citar la aportación de Manuel Salinas de Frías (1999: 282-293) que básicamente realiza el esfuerzo de redefinir y sistematizar los conceptos que permiten aplicar el concepto de trashumancia a la Antigüedad. Pero al redefinir dichos conceptos está permitiendo igualmente, que puedan ser aplicados a la época prehistórica y por ende a los momentos en los que tales movimientos de ganado se originaron. Era necesario definir modelos alternativos a los que hasta entonces se habían venido aplicando para el concepto de trashumancia, hasta hace poco reducido a un modelo aplicable desde 1273 a 1836, y amplificar tal definición: “(...) *Es preciso darse cuenta, también, de que la trashumancia implica no sólo los grandes desplazamientos en sentido de los meridianos, sino también desplazamientos de menor radio, transversales, entre los grandes ejes de la trashumancia (...)*” (Salinas de Frías, 1999: 286).

Por lo tanto, se vuelve a avanzar en esa ampliación del término, incluyendo en su definición general otras realidades diferenciadas en el radio de acción, pero no en la función intrínseca al movimiento de animales domésticos.

Para el caso de la Prehistoria, se aplica el término de trasterminancia, como movimientos de radio medio, para poder ampliar el concepto general y como modelo que mejor se adapta a la realidad prehistórica, para poder explicar e interpretar los datos disponibles, cada vez más abundantes, como se ha justificado en varias ocasiones para el conjunto de la Prehistoria Reciente en el occidente peninsular (Galán y Ruiz-Gálvez, 2001: 263-278).

La última obra relevante que recopiló todas estas variaciones y adaptaciones de un concepto a la generalidad del estudio de la Historia, es la publicada dentro del volumen “*Un camino de ida y vuelta. La trashumancia en España*”. Nos referimos concretamente a la síntesis realizada sobre la trashumancia premesteña firmada por los ya mencionados Gómez-Pantoja y Sánchez (2001: 23-35). El proceso general de readaptación del concepto trashumancia concluye y al mismo tiempo se exponen los datos principales que han apoyado su redefinición.

2. Más allá de la redefinición del concepto y la adaptación a sus precedentes neolíticos.

Como hemos visto, tras ampliar y redefinir el concepto general de trashumancia para dar cabida a una realidad más amplia, se reconoce el movimiento estacional de animales domésticos entre regiones medio-ambientalmente opuestas en la Antigüedad y la Prehistoria y que, para el caso prehistórico, esos movimientos serían de distancias menos prologadas que los acaecidos a partir de la Edad Media. Hasta finales de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro, es complicado afirmar con total seguridad que pudiera existir trashumancia de largo recorrido, y aún entonces estos postulados plantearían serías dificultades para su validación. Lo que si queda claro es que la práctica de la trasterminancia cuenta con evidencias suficientes que fundamentan su existencia al menos desde el Calcolítico (Galán y Ruiz-Gálvez, 2001: 277). Pero sin embargo,

los orígenes cronológicos de estos movimientos no están tan determinados. Los especialistas, evaluando algunos datos dispersos y aplicando el sentido común, vienen a inferir, o por lo menos a reconocer implícitamente, que el origen de estos movimientos debió estar en el Neolítico, en tanto en cuanto es el período en el que se incorpora gradualmente el pastoreo como estrategia de subsistencia (Gómez-Pantoja y Sánchez, 2001: 25).

Aún así no contamos con muchas evidencias concretas que puedan justificar la adscripción neolítica de la trasterminancia. Esta falta de datos impide volver a revisar y ampliar los conceptos indicados anteriormente y poder generar un modelo en el que incluir los movimientos de ganado de radio medio entre regiones medio-ambientalmente opuestas para una época anterior al Calcolítico.

En el Calcolítico, sobre todo analizando los cambios entre el precampaniforme y el campaniforme, podemos apreciar claramente el paso de la economía agraria de subsistencia a una economía agraria que incrementa su producción hasta el punto de que es capaz de generar algún excedente, al menos, la suficiente cantidad para que algunos individuos puedan desviar ese excedente de manera sensible, a otros que les ofrecen productos no alimenticios. Comienzan a codiciar algunos bienes de prestigio como algunos elementos del equipo material campaniforme o los primeros objetos de cobre.

3. Los bienes semovientes en el Neolítico de la Meseta Sur o historia de su cuidado

Las evidencias conocidas, datos que van desde el Calcolítico a la Edad Antigua, que permitieron poder hablar de una trasterminancia o trashumancia, se pueden encontrar en las obras citadas hasta ahora en la introducción. En nuestro caso particular, centraremos el interés en saber si estos movimientos de ganado surgen tras la denominada Revolución de los productos secundarios o si bien, pueden tener en su origen remoto algún precedente neolítico.

Como es sabido, muchos de los procesos socio-económicos que se aprecian en el período Calcolítico y que se generalizan en la Edad del Bronce, tienen su precedente, obviamente en el Neolítico. ¿Será la trasterminancia uno de ellos?: en las líneas siguientes pretendemos exponer la información de la que disponemos para que sea evaluada y poder saber si responde afirmativamente o negativamente a la cuestión planteada.

Primero aclararemos, de manera sucinta, algunas cuestiones de fondo, para poder entender que el desarrollo de ciertos procesos pueden ser mucho más naturales si evaluamos las informaciones en términos de continuidad, teniendo en cuenta, sobre todo, que la diferenciación entre Neolítico y las primeras fases del Calcolítico, no presenta cambios radicales.

El paso gradual de la preponderancia de la economía de producción respecto a la de depredación, sienta las bases de conceptos que determinan la existencia del ser humano, incluso

en el presente, como el sedentarismo, la división social del trabajo, el surgimiento de rituales de fertilidad de la Tierra, (con lo que eso supone para la evolución del pensamiento ritual humano) y posteriormente, en el plano productivo, el excedente, a partir del cual, la sociedad comenzará a estratificarse y jerarquizarse, aspectos que se harán patentes en el período Calcolítico y se generalizarán en la Edad del Bronce.

Entre los orígenes, el Neolítico, y el momento en el que estos cambios se constatan ya con una incontestable nitidez, el Calcolítico, apenas podemos trazar una muy delgada y borrosa línea, cuyo grosor, está más marcado por los convencionalismos académicos que por la realidad. Hasta tal punto sucede esto, que numerosos autores niegan la sucesión crono-cultural “Neolítico y Calcolítico”. El primer período metalúrgico es calificado como un “Neolítico Avanzado”, pues en él ya se reconocen todas las características de una economía agropecuaria, determinado su diferenciación respecto al Neolítico Final sólo por aspectos materiales, como una incipiente metalurgia del cobre y el gusto por otro tipo de elementos materiales, cerámicos, óseos y líticos.

Son evidencias que no inciden en cuestiones cruciales en la definición del tipo de sociedad: su economía y formas de apropiación del territorio, su división jerárquica, su pensamiento simbólico y ritual y sus manifestaciones culturales.

Entre uno y otro período prehistórico se atisban ciertas diferencias todas ellas evoluciones de los cambios que se comenzaron a gestar en el Neolítico, como el paso del sistema sedentario, aunque con gran movilidad debido a un hábitat estacional y recurrente, a un tipo de asentamiento permanente en poblados fortificados (al menos en el caso de la zona que nosotros estudiaremos) o el desarrollo y mayor especialización del sistema agropecuario, éxito productivo evidenciado por el excedente, que comienza a dejar ver algunas diferencias sociales entre individuos desde el Neolítico Avanzado o Calcolítico.

La justificación de las dudas entre una verdadera diferenciación cultural entre ambos períodos, se argumenta en la idea de que lo importante en un grupo humano, no es tanto la forma en que obtenga sus recursos, sino las relaciones sociales de producción, su manera de entender la territorialidad, es decir, su forma de apropiación de la tierra. Por lo que se conoce de ciertas zonas, por ejemplo Galicia, se llega a la conclusión, de que tanto poblaciones epipaleolíticas, cazadoras- recolectoras y nómadas, y neolíticas, productoras y en mayor o menor medida más sedentarias, tienen una manera similar de percibir la realidad y una manera similar de relacionarse con el medio. No será hasta un momento muy tardío del Neolítico Avanzado (o Final) o Calcolítico, cuando se distingan claramente los cambios con la domesticación del paisaje (dominio cultural sobre la naturaleza) y como consecuencia de ello la aparición del modo de vida campesino (Criado, 1995: 26-27), con todas las características de una economía agropecuaria, en un paisaje de producción y con un concepto del asentamiento diferente, mucho más sedentario, evidenciado por construcciones o poblados más duraderos y en muchos casos fortificados.

Teniendo en cuenta estos postulados, contamos con un marco general que puede ayudarnos a comprender los procesos que vamos a estudiar como una sucesión lógica de acontecimientos socioeconómicos.

4. Las evidencias

Para poder argumentar esta sucesión lógica entre ciertos movimientos de ganado en el Neolítico Medio, que presentamos como precedente neolítico de la trasterminancia atestiguada para el Calcolítico, nos centraremos en el estudio, preferentemente, de los datos que se tiene sobre cinco yacimientos neolíticos de Albacete y uno de Cuenca: El Abrigo del Molino del Vadico, Cueva o Cuevón de Bochorna y el Llano de Jutia (Yeste), la Cueva del Niño (Ayna) y la Cueva Santa (Caudete), además del yacimiento conquense de Verdelpino. En el caso de Albacete, son particularmente interesantes las informaciones procedentes de los cuatro primeros enclaves, ubicados en las zonas serranas del sur de la provincia.



Figura 1: estribaciones Oeste de la Sierra de Alcaraz. Zona de transición llano-sierra

El Abrigo del Molino del Vadico (Yeste), excavado por Gerardo Vega (1993), está en las inmediaciones del tramo medio de río Zumeta, afluente del río Segura, se ubica en el sector montañoso del frente prebético, en la comarca natural que une las tierras altas de la provincia de Jaén con las de Granada y Murcia. El frente prebético y sus sierras de Cazorla, Segura y Las Villas se relacionan con la cuenca alta del río Segura, cercano a la divisoria de la cuenca del Guadalquivir y por tanto, en una zona de vías naturales de penetración.

En la unidad estratigráfica A aparecieron las evidencias de un poblamiento neolítico. Se recuperaron cerámicas junto a restos de especies domésticas y salvajes, siendo los restos de ovicápridos mayoritarios, entre los que se encontraron algunos esqueletos casi completos. Se halló un mango de asta de ciervo que se ha interpretado como una hoz, (Vega, 1993: 27).

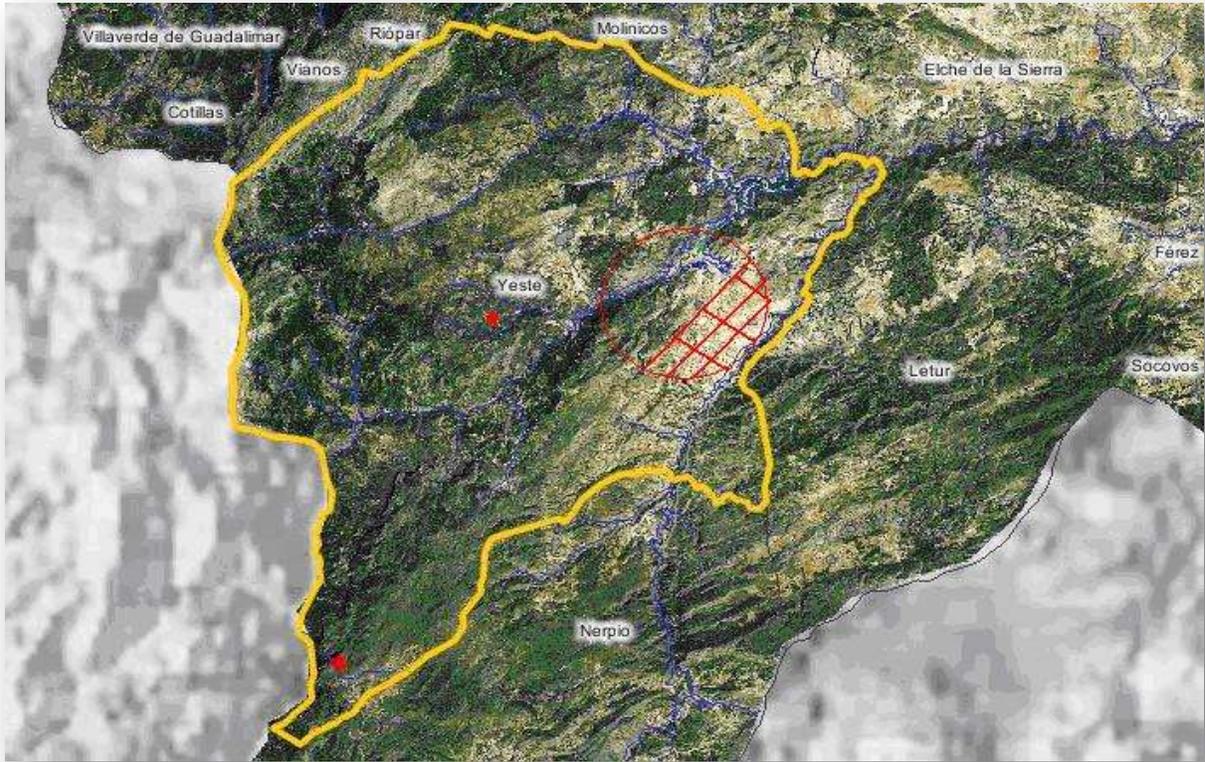


Figura 2: Yeste. Yacimientos neolíticos en sierra y zona de aprovechamiento de pastos en zona de transición.

Se verificaron en el subnivel A 1.1 diversas estructuras tales como fosas de unos 30 cm. de profundidad, y huellas de poste además de manchas de materia orgánica.

La información zooarqueológica y paleobotánica es muy importante porque se constató la presencia de fauna doméstica, ovicápridos, y de varias especies vegetales como nueces, bellotas y diferentes clases de bayas.

Del estudio de esta fauna y sobre todo de estos restos vegetales, se deduce que al llegar el otoño el abrigo sería abandonado por sus pobladores. Como ya hemos expuesto en otras ocasiones, con lo matices pertinentes, (Rodríguez, 2006: 221), observamos que tanto en el abrigo del Molino del Vadico, como en la Cueva del Niño (Ayna), la utilización que sus pobladores le daban, formaba parte de un modelo general de comportamiento.



Figura 3: Término Municipal de Ayna y situación de la Cueva del Niño.

Teniendo en cuenta la importancia de los datos obtenidos sobre restos de ovicápridos, el tipo de vegetales, unido al abandono del abrigo al llegar el otoño y a las características propias del entorno, se colige que el grupo humano que utilizaba el abrigo se dedicaría preferentemente a la ganadería al menos en una época determinada del año, sin obviar actividades agrícolas en el resto del ciclo anual. Incluso se podría llegar a precisar que ese abandono en otoño se debería a la práctica de movimientos de bienes semovientes de corto recorrido o medio recorrido, consistente en mover el ganado en sentido vertical (montaña-valle) en busca de buenos pastos para cada estación del año. En el caso que nos ocupa, sería un desplazamiento de pequeños rebaños de ovicápridos desde los rebordes de la Sierra del Segura, como ciertas zonas de Jaén o la comarca del Alto Vinalopó a diferentes puntos montañosos de Albacete (Cerdeño, Vega y Córdoba, 1998: 121). La idea de que los rebaños en principio eran exiguos, se justifica porque en estado natural la vegetación de los pisos mesomediterráneos es pobre en pastos verdes, y es lógico pensar que reducidas extensiones de pastos no pueden alimentar a un gran número de animales (Badal, 2002: 138- 139). Este hecho tiene su importancia porque justifica dos de las ideas que se pueden extraer de la economía ganadera del Abrigo del Molino: la preponderancia de los ovicápridos y la necesidad de estos movimientos de ganado. Los ovicápridos son los herbívoros mejor adaptados a este tipo de suelos por su capacidad de ramonear, ya que hasta el 90% de la dieta de la cabra y el 20% de la dieta de la oveja pueden proceder del ramón, hojas y arbustos, más dificultosos de digerir que las herbáceas anuales, pero más abundantes (Badal,

1999: 73). Conociendo la buena adaptación al entorno de la especie ganadera predominante, la necesidad de la búsqueda de pastos de verano, la práctica de estos movimientos estacionales de ganado, encuentra explicación y vendría derivada de un incremento en la cabaña ganadera. Este incremento producido, por ejemplo, en las zonas llanas de Albacete o Jaén, tendrían como consecuencia inmediata la búsqueda en las serranías de pastos estivales para el ganado. Por tanto se puede deducir que muy posiblemente los ocupantes de la unidad A del Abrigo del Vadico del Molino de Yeste serían poblaciones ganaderas con relaciones con el Sur de la Sierra del Segura. No hay que olvidar que la Cueva del Nacimiento de Pontones (Asquerino y López: 1981) se encuentra en la misma vía, ya en Jaén, en una zona clave para probar estos postulados descritos y que además todos los autores que han estudiado la tanto la Cueva del Niño como el Abrigo del Molino del Vadico relacionan directamente ambos yacimientos con esta cueva jienense (Vega, 1993: 29) tanto por los materiales, como por encontrarse Ayna y Yeste en el camino a Jaén a través de la Sierra del Segura, (Hernández, 2002: 13).

Cronológicamente también se pueden relacionar, e incluso en el caso concreto del nivel A 1.1 del Vadico se aprecian características similares al Neolítico Antiguo- Medio de Andalucía Oriental que junto a las similitudes apuntadas con la Cueva del Niño y la del Nacimiento aporta un dato más a la hora de poder establecer una hipótesis razonable del inicio del poblamiento neolítico en Albacete.

Igualmente en Yeste, destaca la importancia del Llano de Jutia y de la Cueva de Bochorna (García Atienzar, 2007: 562 y 582). En el primer caso es un asentamiento en llano, ubicado en un lugar con abundancia de herbáceas y de recursos hídricos, no pudiendo asegurarse el carácter permanente o estacional de su poblamiento. En la Cueva de Bochorna, se localizó un fragmento de molino de vaivén de pequeñas dimensiones y vasos de mediano tamaño, lo que lleva a pensar a G. García Atienzar que la cueva sería utilizada de manera estacional y con el objetivo de explotar los recursos silvestres circundantes (García Atienzar, 2007: 582).



Fuente de Isso, en el campo de Hellín (Albacete), se define como asentamiento en llano en el que se han localizado niveles pertenecientes al Calcolítico y a nuestro juicio, como ya hemos expuesto (Rodríguez, 2008: 55) un nivel de la transición Neolítico Final- Calcolítico. Se han estudiado hasta 802 restos de fauna y de los 599 identificados se ha determinado que el 31,72 % pertenecería a ovicápridos, completados por otras especies cuyos restos eran menores en número, destacando el 13,52 % de bóvidos (García Atienzar, 2007: 174).

Figura. 4: Fuente de Isso. Límite con la zona de sierra y río Mundo.

En el caso del yacimiento conquense de Verdelpino, mencionar que disfruta igualmente de una privilegiada ubicación estratégica ya expuesta con anterioridad (Rodríguez, 2005: 9). Dicha situación incluso adquiere más importancia, al atestiguar que desde ella dominaría los movimientos de las especies salvajes que cazaban (Rasilla, Hoyos y Cañaveras, 1996: 75) y que además debido al carácter del asentamiento, en un sistema Kárstico, servía perfectamente a los propósitos de sus pobladores neolíticos, ofreciéndoles un punto en el cuál encerrar su ganado, principalmente ovicápridos, como se ha señalado (Morales, 1977: 70). Cerca de Cuenca, en la Comunidad Valenciana, se ha observado esta dualidad en el hábitat de poblados y cuevas. Las segundas van cambiando de funcionalidad, desde el neolítico antiguo al medio: a finales del V milenio y especialmente en el IV milenio a.C., en donde se confiere a las cuevas y abrigos unas características que nos indican la creciente especialización económica de los diferentes hábitat. Las cuevas son cada vez más utilizadas como corrales, (Badal, 2002: 139- 140), con sistemas de cerramiento similares a los de Verdelpino. Estos corrales o cuevas redil (Badal, 1999), han sido estudiadas para la provincia de Alicante, destacando entre ellas Cova de Les Cendres, Cova Bolumini y Cova de Santa Maira, todas ellas en la comarca de Marina Alta, (Ibídem: 70), y de las que se han obtenido datos sobre la economía ganadera, como complemento de la economía agraria, y de la importancia del control de recursos forestales. Estos estudios se centran en un ámbito que ecológicamente no es muy diferente al entorno circundante de Verdelpino.



Figura 5. Situación de Verdelpino. T.M .de Cuenca.

Estos grupos humanos se caracterizarían por una amplia movilidad, de ahí el uso temporal que daban a los abrigos a consecuencia de su patrón de asentamiento, relacionado con la explotación estacional de los recursos del medio, que como expusimos en el caso del Abrigo del Molino del Vadico, gracias al análisis de las especies vegetales que recolectaban y consumían, se probaba el abandono del lugar al llegar el otoño, época en la que ya no necesitaban los pastos de montaña. Por tanto y al igual que se ha propuesto para otros asentamientos en las provincias de Madrid y Guadalajara (Jiménez, 1998: 35- 36), Verdelpino sería un lugar de habitación secundario dentro del contexto de una economía en la que la ganadería tenía importancia y en la que se practicaba los movimientos de bienes semovientes de corto recorrido. Esta gestión estacional de los recursos coincide con los datos obtenidos, en las campañas de excavación de estos yacimientos en abrigo de la Meseta Sur, e incluso se puede inferir que en esta época del año en que se buscaban los pastos de verano, el asentarse en una zona con grandes posibilidades cinegéticas, la caza era de gran relevancia pues la dieta se basaba en animales cazados y vegetales recolectados, como se desprende de la abundancia de animales salvajes atestiguados en los restos óseos recuperados. La movilidad o conexiones de estos grupos poblacionales también quedan refrendadas gracias a ciertas evidencias documentadas, como la presencia de conchas de *cardium* y *pecten* en estas zonas del interior peninsular. La situación del yacimiento, de igual manera que el caso de la Cueva Santa de Caudete, hace que se deban buscar ciertos vínculos con el área mediterránea, teniendo en cuenta además su cercana situación respecto a la cuenca del Júcar, importante vía de conexión de la periferia mediterránea con el interior. Estos contactos no sólo hay que limitarlos a la época neolítica si no que en momentos precedentes parecen comprobarse estas relaciones entre grupos Epipaleolíticos costeros e interiores y probablemente serían una de las causas de la llegada de nuevas técnicas de aprovechamiento de los recursos del medio a los grupos Epipaleolíticos serranos del interior (Antona, 1986: 21).

Otro aspecto destacable es la evidente relación de estos enclaves con las zonas de control del tránsito, ubicándose en los márgenes de vías naturales. Dichas vías naturales fueron luego vías y veredas trashumantes, de definitiva zonas aptas para el movimiento de bienes semovientes.

Estos grupos de población prehistóricos, como vemos, se caracterizan por una gran movilidad, pero no se les puede calificar como nómadas, como ya han explicado otros autores en diferentes estudios (Galán y Ruiz-Gálvez, 2001: 263). La diferencia es notoria, pues dicha movilidad viene impuesta y a su vez es consecuencia de sus estrategias de aprovechamiento del medio: se ha atestiguado que aprovechaban los recursos naturales de manera estacional y recurrente, utilizando para ello un modelo de asentamiento dual aire libre en llano- cueva en altura dependiendo de la época del año, focalizando su atención económica, además de la caza, en ganadería o agricultura dependiendo de la época del año.

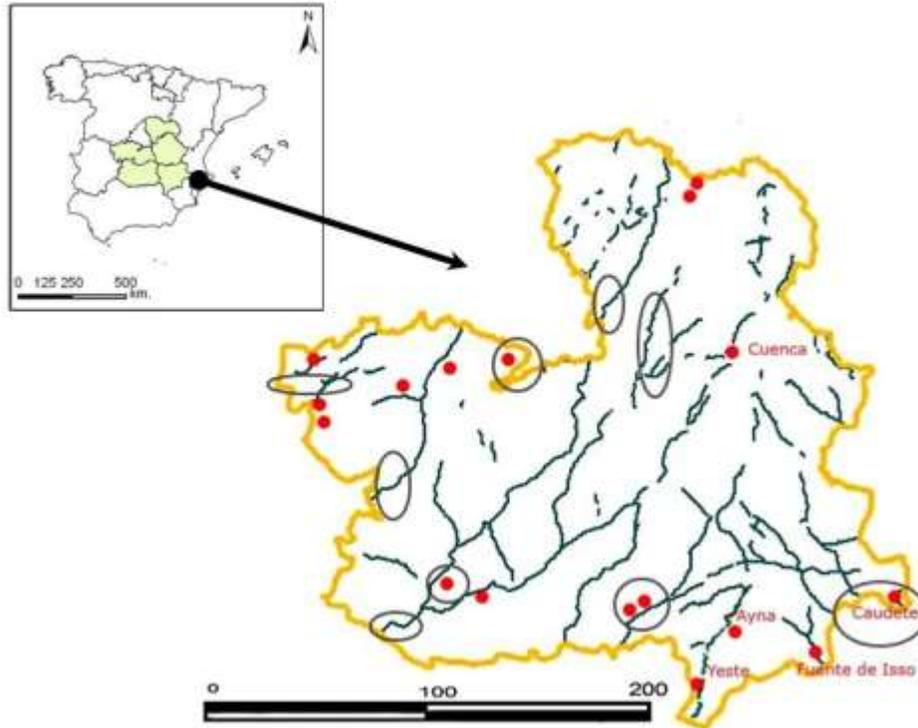


Figura 6: Ámbito de estudio y relación de los principales enclaves neolíticos de la Meseta Sur y las Vías pecuarias históricas.

En vista de las informaciones, queda claro que no son nómadas, compartiendo esta característica con los grupos de población calcolíticos, pero tampoco se les puede incluir en el modelo de movimientos semovientes aceptado para el Calcolítico, englobado en el concepto de trasterminancia, sobre todo porque a estas poblaciones neolíticas, muy probablemente, tampoco se les pueda definir como pastoralistas, pues su medio primordial de vida no es el pastoreo, como se evidencia por su diversificado sistema estacional y recurrente de captación de recursos y porque su grado de especialización económica no es tan acusado. Por ello, es posible que para incluir estos movimientos de ganado en el conjunto de la historiografía sobre el tema, se deba volver a plantear algunos cambios conceptuales que den mayor amplitud al tema general de los movimientos de especies ganaderas domésticas, de forma similar a las redefiniciones que permitieron definir modelos de estos movimientos, englobados dentro del término premeşteños.

5. Una reflexión final.

En conclusión, en virtud de las informaciones que se manejan es coherente buscar una hipótesis acerca de las actividades económicas realizadas por estos grupos, que teniendo características plenamente neolíticas, durante la época fría del año se dedicarían a cultivos de

subsistencia de ciclo corto y al cuidado de sus animales para desplazarse todos o parte del grupo, llegada la época estival, en busca de pastos. Se alejarían de sus zonas de mayor aprovechamiento agrícola y como consecuencia de ello la caza y la recolección tendrían relevancia en ese momento del ciclo en el que se dedicarían a alimentar a sus ganados, en las zonas propicias para la obtención de pastos en estas zonas de serranía.

Haciendo un análisis diacrónico de los usos del suelo de la principal zona de estudio, el sur de Albacete, observamos con aún en la actualidad podemos rastrear las zonas más aptas para desarrollar cada tipo de actividad estacional. Es sencillo valorar que los yacimientos en cueva o abrigo están rodeados de gran cantidad de recursos forestales y las zonas en las que se ubican los poblados al aire libre se muestran como lugares más aptos para el aprovechamiento agrícola, cuestión evidente, marcada, claro está, por la diversidad de medios y su mejor adaptación a cada nicho económico.

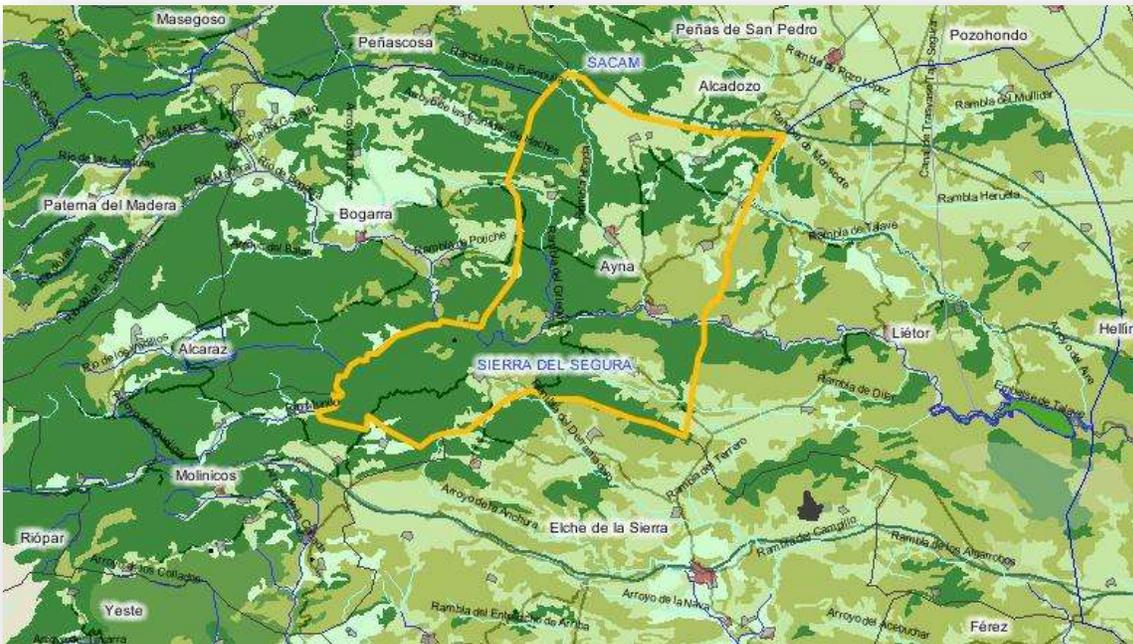


Figura 7. Usos del suelo del ámbito de estudio. Predominio de uso forestal (verde oscuro), zona Oeste y transición a zona de menor altitud media (verde claro), Zona Este.

Lo que fundamenta estos postulados son los datos procedentes, de un lado, de los asentamientos al aire libre como Fuente de Isso y el Llano de Jutia, y de otro lado, las informaciones ya expresadas, procedentes de los asentamientos en cueva o abrigo, como la Cueva Santa, la Cueva del Niño, el Abrigo del Molino del Vadico, Cueva Bochorna y

Verdelpino. Estos últimos lugares sirven de lugar de estabulación y son aptos para mantener al ganado debido a la abundancia de pasto cercano, en contraposición de su escasez en el llano. Además, en esa época el aprovechamiento de los recursos silvestres y el aporte de la caza son fundamentales.

Estas diversas estrategias de aprovechamiento del medio se han constatado en diferentes ámbitos peninsulares. Por ejemplo en la Comunidad Valenciana, en donde incluso se aprecia el cambio de funcionalidad de las cuevas, desde el hábitat al corral, (Badal, 2002: 140) o en la provincia de Almería, en la cual, analizando varios asentamientos en las sierras de Baza y Filabres, se comprobó esta alternancia estacional de aprovechamiento de los recursos. Se beneficiaban en la época invernal de los barbechos situados en zonas llanas y en la época estival de los pastos serranos, desplazándose y ocupando cuevas o simas (Sánchez *et alii*, 1995: 611).

En el primer caso, el de la zona valenciana cada vez son más las evidencias claras de la práctica de estos movimientos ganaderos. Tanto es así que algunos autores proponen que la trasterminancia sería frecuente durante el V milenio cal BC, y que después tal práctica iría desapareciendo: sería sustituida por actividades que requerían menor movilidad gracias a la existencia ya de cercados para el ganado, usándose cada vez más las plantas de forraje para alimentar a estos animales estabulados y no siendo necesario así desplazarlos estacionalmente (García Atienzar, 2007: 844-845). Estos movimientos se relacionarían con la búsqueda de nichos ecológicos lo suficientemente alejados de los campos de cultivo aunque lo adecuadamente cerca de los lugares de hábitat como para poder regresar a diario o al menos en unas pocas jornadas (Ibid. 701-702). Estas afirmaciones para corroborarse gracias a los datos obtenidos en enclaves como Abrics de les Calderes, Penya Roja de Catamarruc y Tossal de la Roca, abrigos rocosos localizados en las estribaciones de la Serra de la Foradà (Valencia) o extendiendo el argumento, en otras zonas de la misma región, por ejemplo en la Cova dels Calderons o el abrigo de Falguera, Balma de la Margineda o Cinto Mariano. Todos estos yacimientos tendrían un importante papel geoestratégico con una marcada funcionalidad vinculada a la trasterminancia de pequeños rebaños desde los lugares de hábitat e incluso como refugios desde los cuales llevar a cabo la explotación cinegética de estos entornos boscosos (García Atienzar, 2007: 514-515).

Para otras zonas peninsulares como Portugal también se han encontrado enclaves con tal funcionalidad, como el caso de Penedo dos Mouros (Gouveia, Beira Alta), que es un pequeño abrigo localizado en la vertiente noroeste de la Serra da Estrela. Allí, los restos faunísticos conservados indican un predominio de los ovicaprinos, relacionados con una ocupación pastoril vinculada con la trashumancia (Carvalho y Gibaja, 2011: 551).

Por lo tanto el desplazamiento de bienes semovientes o más concretamente la práctica de las trasterminancia queda documentada para muchas zonas peninsulares y a tener de las informaciones expuestas sobre los yacimientos neolíticos de Meseta Sur podríamos extender tales prácticas a tierras de la actual Castilla-La Mancha. En definitiva, estas informaciones

suponen una clara evidencia del origen de los movimientos de especies domésticas, que ya en época calcolítica, se realizaban mediante el modelo de trasterminancia de medio alcance.

Esperemos que estos datos sirvan para algo, nos hemos atrevido a redactarlos porque como exponen los especialistas “*La restricción informativa sobre el pastoralismo antiguo obliga a tomar en consideración cualquier indicio por anecdótico que parezca, y en definitiva a trabajar de forma multidisciplinar con un material heterogéneo y poco concluyente*” (Gómez-Pantoja y Sánchez, 2001: 23-24).

6. Bibliografía

ASQUERINO, M.D. y LÓPEZ, P. (1981) “La cueva del Nacimiento (Pontones): un yacimiento neolítico en la Sierra del Segura”. En *Trabajos de Prehistoria*, 38, Madrid. pp. 109 –122.

ANTONA, V. (1986) “Aproximación a la problemática del neolítico en la meseta: una propuesta de secuenciación cultural”. En *Wad-Al-Hayara* nº 13. pp. 9- 45.

BADAL, E. (1999) “El potencial pecuario de la vegetación mediterránea: las Cuevas Redil” En *II Congr s del Neolitic a la Península Ibérica. Sagvntvn-Plav*, Extra 2. Valencia. pp. 69 –75.

- (2002) “Bosques, campos y pastos: El potencial económico de la vegetación mediterránea”. En *Sagvntvm Extra 5: El Paisaje en el Neolítico Mediterráneo*. Universidad de Valencia. pp. 129- 146.

CARVALHO, A.F. y GIBAJA, J.F. (2011): Proyecto “Os últimos ca adores-recolectores e as primeiras comunidades produtoras do sul da península ibérica e do norte de Marrocos”: primeros resultados. En VV.AA. *I Congreso de Prehistoria de Andalucía La tutela del patrimonio prehistórico. Memorial Luis Siret*. Ed. Junta de Andalucía: 551-554.

CERDEÑO, M.L., VEGA, L.G. y CÓRDOBA DE OYA, B. (1998) “El origen de los mastines ibéricos. La trashumancia entre los pueblos prerromanos de la meseta”. En *Complutum* 9, Madrid. pp. 117- 135.

CÓRDOBA DE OYA, B. y VEGA, L.G. (1988) “El paleolítico de la Sierra del Segura: proyecto de investigación”. En *Primer Congreso de Historia de Castilla- La Mancha*, (Ciudad Real, 1986), Tomo II, 1. 1988, Talavera de La Reina. pp. 79-85.

CRIADO, F. (1995) “Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje”. En *SPAL*, nº 2. Sevilla. pp. 9- 55.

GAL N, E. y RUIZ-GALVEZ M.L. (2001) “Rutas ganaderas, transterminancia y caminos antiguos. El caso del Occidente peninsular entre el Calcolítico y la Edad del Hierro. En - - Gómez-Pantoja, J. *Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y*

medieval. Seminario celebrado en la Casa de Velázquez (15-16 de enero de 1996). Collection de la Casa de Velázquez, vol. Nº 73. Madrid. pp. 263-278.

GARCÍA ATIENZAR, G. (2007) *La neolitización del territorio. El poblamiento neolítico en el área central del Mediterráneo español*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Alicante.

GARCÍA, P. (2001) “La principal sustancia destes reynos”. De la trashumancia premesteña en la Península Ibérica. En Gómez-Pantoja, J. *Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval*. Seminario celebrado en la Casa de Velázquez (15-16 de enero de 1996). Collection de la Casa de Velázquez, vol. Nº 73. Madrid. pp. 1-19.

GÓMEZ-PANTOJA, J. (2001) *Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval*. Seminario celebrado en la Casa de Velázquez (15-16 de enero de 1996). Collection de la Casa de Velázquez, vol. Nº 73. Madrid.

GÓMEZ-PANTOJA, J. y SÁNCHEZ, E. (2003) “Antes de la Mesta”. En L.V. Elías Pastor y F. Novo Portela *Un camino de ida y vuelta. La trashumancia en España*.

HERNÁNDEZ, M. (2002) “El poblamiento prehistórico de Albacete. Estado actual y perspectivas de futuro”. En *II Congreso de Historia de Albacete*. Tomo I Arqueología y Prehistoria. Instituto de Estudios albacetenses “Don Juan Manuel”. Exma. Diputación de Albacete. pp. 11- 20.

JÍMENEZ, J. (1998) “La neolitización de la cuenca alta del Tajo. Nuevas propuestas interpretativas para el neolítico de la Meseta”. En *Complutum* 9. pp. 27 – 47.

MORALES, A. (1977) “Análisis faunístico de Verdelpino (Cuenca)”. Apéndice I de J.A. - - Moure y M. Fernández-Miranda, “El Abrigo de Verdelpino (Cuenca). Noticia de los trabajos de 1976”. En *Trabajos de Prehistoria*, 34, Madrid.

RASILLA, M., HOYOS, M., y CAÑAVERAS, J.C. (1996) “El Abrigo de Verdelpino (Cuenca). Revisión de su evolución sedimentaria y arqueológica”. En *Complutum* Extra 6, Homenaje al Profesor Manuel Fernández- Miranda. (1). pp. 75- 82.

RODRÍGUEZ, D. (2005): “Yacimientos neolíticos castellano- manchegos en relación a las vías naturales y el medio ambiente: conclusiones a partir de la aplicación de herramientas S.I.G”. En *I Congreso internacional de Caminería, Ambiente, Legislación y Patrimonio Cultural*, (24 a 27 de agosto de 2005, Medellín (Colombia). Publicado en formato Cd por Corantioquia (Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia).

- (2006): “Historia de la investigación y estado de la cuestión del período neolítico en Castilla- La Mancha: una visión de conjunto”. En N. Ferreira y H. Veríssimo (eds.) *Do Epipaleolítico ao Calcolítico na Península Ibérica. Actas do IV Congresso de arqueologia peninsular*, (14 a 19 de septiembre, Faro, Portugal). pp. 217-228.

- (2008): *Los primeros agricultores de Castilla-La Mancha. El Neolítico en la Meseta Sur*. Cueva de Montesinos- Universidad de Castilla-La Mancha. Ciudad Real

SALINAS DE FRIAS, M. (1999) “En torno a viejas cuestiones: guerra, trashumancia y hospitalidad en la Hispania prerromana”. En F. Villar, y F. Beltrán, (Eds.) *Pueblos, Lenguas y escrituras en la Hispania Prerromana*. Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de Marzo de 1997). pp. 281-293.

SÁNCHEZ, E. (1998) “De ganados, movimientos y contactos. Revisando la cuestión trashumante en la Protohistoria hispana: la meseta occidental”. En *Studia Historica. Historia Antigua*, 16. Salamanca. pp. 53-84

SÁNCHEZ, L. *et alii*. (1995) “Comunidades neolíticas de montaña: Las sierras de Baza y los Filabres”. En *Rubricatum* Vol. II Actas del I Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles (Gavà- Bellaterra, 1995). Museu de Gavà. pp. 607- 611.

VEGA, L. G. (1993) “Excavaciones en el Abrigo del Molino del Vadico (Yeste, Albacete). El final del Paleolítico y los inicios del Neolítico en la sierra alta del Segura.” En *Jornadas de Arqueología albacetense en la UAM*. Toledo. pp. 19 – 32.

